

Mensaje a los académicos de nuevo ingreso*

Emilio García-Procel

Presidente de la Academia Nacional de Medicina

Hoy es un día de fiesta. Una vez más, la Academia Nacional de Medicina lleva a cabo la ceremonia de ingreso de nuevos académicos, misma, que con algunas pequeñas modificaciones, se ha realizado desde hace 144 años.

Los recién llegados han visto en esta institución, a trasluz y en algún momento, un panorama médico novedoso con fuerte interés científico e importante carga imaginativa. La evocación incitó la inducción de los auténticos estímulos de superación, mediante el estudio y la reflexión.

Una vez convencidos, buscaron alternar las actividades profesionales cotidianas con una serie de meditaciones inherentes a la asistencia, la enseñanza y la investigación. La vida cambió e incluyó interminables lecturas que se fueron entremezclando con la recapacitación de experiencias propias y ajenas, en un afán sincero de lograr lozanía informativa.

Así, a las actividades habituales profesionales introdujeron la nueva visión del sentido teleológico de la medicina; contrapusieron al bullicio, las veladas de estudio en la soledad de sus bibliotecas, para reacomodar la novedad científica, siempre cambiante, que rodea a la profesión y sus múltiples especialidades.

En la transformación de sus personas fue emergiendo un médico original, y aunado a ello se reafirmó la idea de pertenencia y asociación con un grupo médico de rica tradición asistencial, con mentes inquietas, curiosas y audaces que han fomentado y nutrido a la Academia por casi 150 años. La meta imaginada pretende establecer un constante equilibrio con proporcionalidad.

Todos ustedes han solicitado su incorporación por propia voluntad, y al ser aceptados desean establecer vínculos con un conglomerado humano que les inspira la renovación del sentido ético de la medicina, y compaginarlo con el momento histórico y las expectativas de la población.

Inherente a la Academia ha sido su expresión como cuerpo colegiado que encuentra camino y alternativas en su larga existencia. En el sendero de la reflexión amalgama ciencia y tecnología con humanismo e interpretación filosófica; se hermana con las más antiguas profesiones de la humanidad. Operativamente en sus comités, círculos de estudio, en sus sesiones, se someten a discusión y análisis, de manera constante, todos aquellos actos que, de alguna manera, concluyen en recomendaciones u orientaciones. Transita la idea razonada y tamizada en busca de cauces más amplios y determinantes de la vida médica nacional.

Apreciada de esa manera, la Academia es como un individuo que se explora, diagnostica y renueva a sí mismo. Lo establece con rigor científico y a veces artesanal, capitalizando decisiones con alto sentido académico. Sin embargo, la Academia ha sido, por tradición y antonomasia, prudente y cautelosa; nace de allí el respeto de su representatividad en nuestro país.

En esta ocasión pasan ocho académicos de numerarios a titulares, ingresan 31 nuevos académicos, un socio honorario, que por motivos de agenda no pudo acompañarnos, y dos distinguidos personajes de la vida médica internacional en calidad de correspondientes.

Vienen ustedes a sumar esfuerzos y aglutinarse con un grupo de médicos selectos que ejecutan un cometido concreto. En la conjunción encontrarán la objetividad de un organismo múltiple, casi abstracto, para finalmente acompañarnos en el cumplimiento de los objetivos impuestos.

Ésta es la Academia que a ustedes y todos nosotros nos ha fascinado. Sean bienvenidos, al tiempo que refrendamos el agradecimiento a los ilustres médicos que en el pasado la fundaron y le dieron vida sana y robusta.

Recibimos con gusto su incorporación y sabemos que la gestión, sin duda, enriquecerá la cuenta de tiempos pretéritos.

*Leído en la sesión solemne del 27 de junio del 2007